

# [“Apocalypse Never”: un ultra ambientalista arrepentido deconstruye el catastrofismo climático](#)

7 de Enero de 2021

Nicolás Clemente

Publicado el 23/12/2020 a las 12:00

[“Apocalypse Never” : un ultra-écologiste repentí déconstruit le catastrophisme climatique | Valeurs actuelles](#)

**En su último libro, Michael Shellenberger, un ícono del ambientalismo estadounidense, denuncia la farsa del alarmismo verde. Una incisiva “desacreditación” de la nueva religión climática, que bien puede despojar a más de un fanático del Apocalipsis.**

“El cambio climático está ocurriendo. Este no es el fin del mundo. Ni siquiera es nuestro mayor problema medioambiental. “Lo que cortó la comida de los rentistas del Apocalipsis. Bajo el fuego cruzado de ultra activistas y “negacionistas” del clima, Michael Shellenberger está haciendo campaña por un ambientalismo de la media dorada. En su último libro, Apocalipsis nunca: por qué el alarmismo ecológico nos perjudica a todos (Harper), el ensayista ataca los grandes mitos del ecologismo moderno, a riesgo de hacer mentir al Jeremías más ardiente de la época. .

## **Amazonia, nuclear: fabricaciones militantes y controversias científicas**

Mordaz, el eco-modernista comienza su libro con una enumeración de las falsedades sobre los principales problemas ecológicos del siglo XXI. Deforestación, energía nuclear, consumo de carne ... Sin ponerse guantes, el autor se burla de las nebulosas teorías que han marcado la actualidad de la última década. Su primer objetivo: el tótem de la selva amazónica, que según Shellenberger no es el hogar de los “pulmones de la tierra”. En 2019, el mundo entero se conmovió ante el espectáculo de los inmensos incendios que asolaron el antiguo hogar de América Latina. Desde las primeras imágenes del incendio, el presidente Macron se apresuró a reaccionar: “Nuestra casa está en llamas. Literalmente, Júpiter se estranguló a sí mismo, halagando su imagen de jefe de estado “ecológico”. El Amazonas, el pulmón de nuestro planeta que produce el 20% de nuestro oxígeno, está en llamas. “

Problema... Según Shellenberger, la afirmación del inquilino del Elíseo sería solo una culpa vulgar, desprovista de base científica. Ansioso por dejar las cosas claras ante los estallidos emocionales políticos, el ensayista explica, no sin ironía, que un bosque no funciona como pulmón. “La vegetación amazónica consume alrededor del 60% del oxígeno que produce en la respiración”, escribe. Los microbios, que descomponen la biomasa, consumen el 40% restante. Ingenuo, el estadounidense por lo tanto agrega: “Entonces,

concretamente, la contribución neta al nivel global de oxígeno del ECOSISTEMA amazónico, (no solo las plantas), es cero. Lejos de detenerse en esta simple demostración, recuerda que Francia y Alemania, tan rápidos en enseñar lecciones, han construido parcialmente su riqueza con la deforestación. Según las cifras del libro, el 70% de Alemania estaba cubierta de bosques en el año 900, frente al 25% en 1900. Al otro lado del Rin, Francia ha crecido de 30 a 13 millones de hectáreas. madera entre 800 y 1300. Sin embargo, el Juicio Final no se llevó a cabo.

**En 2015, a pesar de los colosales subsidios gubernamentales, las energías renovables solo representaron el 1.8% de la energía global.**

Como buen “tranquilizador del clima”, Shellenberger refina su razonamiento y agrega que el 80% de la Amazonía todavía se salva de la tala de tierras y los incendios. Un número que sí funciona, en la narrativa diluviana de los activistas del Apocalipsis. Petty, ex miembro de la ONG Global Exchange, también desliza que la deforestación es una demanda económica del campesinado brasileño: para escapar de la pobreza, los agricultores buscan expandir su tierra cultivable. La elección de Jair Bolsonaro, actual presidente de Brasil, se debería en parte al apoyo de los agricultores, que se han adherido abrumadoramente a su programa agrícola. Un sabroso desaire a la extrema izquierda, supuestamente unido a la defensa de los pobres “de todos los países” ...

Como Moisés rompiendo el becerro de oro, Shellenberger luego aborda el fetiche supremo del ambientalismo sesenta y ocho: lo nuclear. Un ex ayatolá de energía renovable, el ganador del Premio Libro Verde finalmente revisó su copia en 2016, después de que su héroe de la infancia, Stewart Brand, admitiera públicamente que el uranio puede ser una alternativa viable. Un sorprendente cambio de actitud por parte de este pionero del movimiento hippy estadounidense, que tuvo el efecto de una bomba en la mente de muchos activistas.

### **Primero la emoción, luego la ciencia.**

A partir de este año crucial, el otrora célebre “héroe ambiental” de Time se ha convertido en el concienzudo defensor de toda la energía nuclear. Admirando al modelo francés, Shellenberger hace a un lado la fácil reducción de Chernobyl de sus camaradas y demuestra que la energía tan difamada en realidad tiene una baja tasa de mortalidad. A diferencia de la contaminación del aire, que habría matado a alrededor de 4,2 millones de personas en 2018, la energía nuclear, desde sus inicios, solo ha causado más de 100.000 muertes. A todos los efectos, el autor también agrega que la energía atómica permite combatir las emisiones de dióxido de carbono ... Pero más allá de la calidad del aire, otro problema, mucho más urgente, parece preocuparlo más: el auge de las energías renovables y declive de la energía nuclear.

Esta vez, cediendo a una forma de alarmismo frente a la energía “Gran Reemplazo”, el fundador del grupo de expertos Breakthrough Institute no duda en plantear el espectro de una amenaza para la civilización. “Las ciudades requieren energías concentradas. La humanidad hoy usa combustibles que están 1000 veces más concentrados en energía que los edificios, fábricas o ciudades

que alimentan, explica el ensayista. La baja concentración energética de las energías renovables plantea, por tanto, no solo un problema medioambiental, sino también el de mantener la civilización. Si las sociedades humanas adoptaran las energías renovables como su única fuente de energía, Michael Shellenberger sostiene que “la civilización tendría que ocupar de 100 a 1000 veces más espacio” para seguir funcionando según los criterios de la modernidad. Esto es más como un escenario apocalíptico.

### **“Dejemos con las pajitas de plástico”**

Entre las muchas desmitificaciones realizadas en el libro, destaca un tema en particular: la rehabilitación del plástico, que se ha consolidado como uno de los principales caballos de guerra del “fanatismo” odiado por Shellenberger. El símbolo de esta lucha: la paja, presuntamente responsable de la muerte de miles de mamíferos marinos cada año. Un ídolo más para matar. No sin humor, el eco-racionalista primero retoma la fábula de que miles de tortugas inocentes mueren todos los días bajo montañas de plástico que infestan los océanos.

Molesto por esta visión simplista del problema, Shellenberger se refiere en particular a un video lloroso de estudiantes de ciencias quitando una pajita de la nariz de una tortuga que sufre en la costa. Altamente sintomático del tratamiento sesgado del tema de los plásticos, el cortometraje, que se volvió viral en 2015, resume la forma en que funciona el ambientalismo convencional: primero la emoción, luego la ciencia. Fiel a su método riguroso, el activista deconstruye el mito, con cifras que lo respaldan. Retomando los resultados de un estudio realizado por nueve científicos entre 2007 y 2013, el autor recuerda que “el peso total de la contaminación plástica en la superficie del mar, (...), representa solo el 0,01% de la producción anual “. Aún más explosivo, los investigadores habrían encontrado “100 veces menos microplásticos” en los océanos de lo esperado ...

**La ecología se utiliza a menudo como pretexto para que los estados dominantes del mundo impidan el desarrollo de los países pobres.**

“Pero, ¿a dónde se ha ido todo este plástico? La ex activista de Amnistía Internacional se preguntó. Si bien la respuesta a esta pregunta sigue siendo un misterio, en el libro se menciona una pista sobre el poliestireno. “La luz del sol descompone el poliestireno en carbono orgánico y dióxido de carbono. El carbono orgánico se disuelve en el agua de mar y el dióxido de carbono entra en la atmósfera. “Por una vez, Shellenberger no limita su análisis a datos estadísticos crudos. Seguidor del progreso a largo plazo, recuerda que el uso del plástico, paradójicamente, ha salvado la vida de miles de tortugas y elefantes. Una vez muy codiciadas por sus escamas y colmillos, estas dos especies han sido durante mucho tiempo los principales objetivos de los humanos. Con la llegada del celuloide y el plástico, ambos experimentaron un período de respiro sin precedentes, y estos materiales reemplazaron fácilmente sus atributos en los objetos cotidianos.

**Alexandria Ocasio-Cortez, Extinction Rebellion, Greta Thunberg ... Los nuevos jinetes del Apocalipsis**

“¿La publicación de Apocalipsis nunca cambiará realmente nada? Hay fuertes razones para dudarlo ”: así lo afirma su autor, en un artículo publicado en la famosa revista Forbes, titulado “ En nombre de los ambientalistas, pido disculpas por haber extendido el miedo. clima “. Censurado por el diario estadounidense tras haber suscitado un clamor, el breve texto se distingue por un tono profundamente pesimista. “Los medios de comunicación han estado haciendo declaraciones apocalípticas sobre el cambio climático desde finales de la década de 1980 y no parecen dispuestos a detenerse”, lamenta. La ideología detrás del alarmismo ambiental, a saber, el maltusianismo, aunque se ha denunciado repetidamente durante los últimos 200 años, es más poderosa que nunca. “

¿Cómo explicar tal hegemonía cultural de los alarmistas, cuando sus teorías son a menudo irracionales? Para el ex fanático de la “emergencia climática”, la respuesta es muy simple. “Expulsa el cristianismo, tendrás el Islam”, dijo Chateaubriand. Del mismo modo, expulsa la religión, tendrás ecología, diría Shellenberger. “A principios del siglo XX, William James, un académico estadounidense, definió la religión en estos términos:” la creencia en un orden invisible, al cual debemos adaptarnos para nuestro bienestar “, recuerda en su perorata. Para los ambientalistas, este orden invisible es la naturaleza. “Ciencia”, su teología.

Como todas las religiones, el “culto verde” tiene su clero. Greta Thunberg, Alexandria Ocasio-Cortez ... Durante la última década, las dos jóvenes se han convertido en las abanderadas del ecologismo “milenial”. El primero es sueco y solo tiene 17 años. En 2018, se convirtió en el centro de atención al lanzar una huelga escolar por el clima, seguida por estudiantes de todo el mundo. Un año después, la activista nórdica volvió a sacudir la opinión pública con su discurso en la ONU, en el que arremetió contra políticos de todo el mundo. “¿Cómo te atreves? “, “cómo se atreve ? “, Exclamó entonces, provocando la risa de los internautas en las redes sociales. El segundo, más convencional, es un político estadounidense. Elegido del Partido Demócrata, la nativa del Bronx ha ganado fama por sus sensacionales salidas sobre el calentamiento global y el feminismo. Esperanza que surge de la izquierda radical al otro lado del Atlántico para coquetear con un electorado joven, ella es una de las impulsoras del “Green New Deal”.

**Extinction Rebellion es un movimiento retorcido y patológico, iy el mundo estaría mucho mejor sin ellos!**

Reverenciadas al unísono por la prensa progresista, las extrañas damas de la ecología no lograron convencer a Michael Shellenberger. Aunque bastante cauteloso, incluso tímido en su trabajo, no duda en enfrentarse de frente a los clérigos verdes en la prensa estadounidense. Hace tres semanas, la representante Ocasio-Cortez dijo que “el mundo llegaría a su fin en 12 años si no lucháramos eficazmente contra el calentamiento global”, se puede leer en un editorial de Forbes, firmado por su pluma en 2019. Luego, la semana pasada, el mismo representante electo propuso un programa de transición para salir de la energía nuclear. ¿Cómo se las arregla para no notar que sus ideas son contradictorias? Finalmente, concluye, sin dudar en señalar que los partidarios del “Green New Deal”, este delirante proyecto medioambiental, “no han aprendido nada de la historia”.

Un tono panfletista insospechado que el “tecnolaster”, denunciado como tal por Liberation, no duda en utilizar en lugar del “horrible discurso de Greta Thunberg ante Naciones Unidas”. Lejos de ser uno de los muchos discípulos de “santa Greta”, el polemista le reprocha su derrotismo indescifrable: “Muchos son incapaces de imaginar que el optimismo no es negación. Para un catastrofista, ser optimista sobre el futuro significa negar el cambio climático, lo cual está mal”, denunció, durante un debate con el filósofo Pascal Bruckner, en Le Point. Sin centrar su ira únicamente en las musas femeninas de la teoría del colapso, el francotirador centrista tampoco perdona al movimiento radical Extinction Rebellion. “Es un movimiento retorcido y patológico, ¡y el mundo estaría mucho mejor sin ellos!”, Arremetió en el mismo periódico.

### **El camino a Damasco por Michael Shellenberger**

Sorprendentemente, el viaje del autor se destaca del de muchos ambientalistas modernos, que a menudo viven en la comodidad de sus apartamentos metropolitanos. Nacido en Estados Unidos en el seno de una familia de hippies menonitas, un movimiento pacifista cristiano religioso, Shellenberger estuvo inmerso desde su más tierna infancia en un mundo político muy marcado por la izquierda. Con apenas 15 años, ayudó a fundar una sucursal de Amnistía Internacional en su escuela secundaria. Un bautismo político que no deja de irritar a la administración de su escuela, claramente poco comprometida con la causa. “En ese momento, uno de mis maestros le preguntó al consejero de la escuela si yo era comunista”, dice el autor al comienzo del libro. Dos años después, confirmé sus sospechas, persuadiendo al director de la escuela para que me dejara pasar mi primer semestre de último año en Nicaragua, para aprender español allí y asistir a la Revolución Socialista Sandinista. “

Idealista, el joven estudiante de secundaria finalmente logra volar a América Latina, donde trabaja de la mano de los agricultores amazónicos, en lo que él llama “cooperativas socialistas”. No sin nostalgia, el autor aún parece atesorar el recuerdo de sus primeros años, dignos de los “viajes en moto” del joven Ernesto “Che” Guevara. Pero desde sus primeras escapadas por el hemisferio sur, el adolescente rebelde ha abandonado las viejas lunas marxistas del filósofo Noam Chomsky. En contacto con los campesinos nicaragüenses, el aprendiz revolucionario se enfrentó a las duras realidades del Tercer Mundo que tanto idealizó.

### **La ecología se utiliza a menudo como pretexto para que los estados dominantes del mundo impidan el desarrollo de los países pobres.**

Lejos de estar plenamente comprometidos con la causa del colectivismo, los agricultores sudamericanos solo soñaban con una cosa: poseer su propia parcela. Así, ya no tendrían que soportar la ociosidad de algunos de sus “camaradas” y podrían finalmente intentar escapar de la pobreza extrema. De este primer desencanto político, el eco-modernista ha aprendido una lección importante: la ecología sirve a menudo de pretexto para que los estados dominantes del globo impidan el desarrollo de los países pobres. Decidido a no ceder más al “colonialismo ambiental”, Shellenberger ha trabajado desde entonces para combinar el crecimiento económico y el respeto por el medio ambiente en sus análisis. A pesar de esta primera desilusión, el joven

activista continúa su camino, multiplicando acciones en todo el mundo. A los 23 años, recaudó dinero para financiar granjas guatemaltecas y viajó a Brasil para apoyar a los pequeños agricultores contra la invasión de sus tierras. En sus treintas, el estajanovista verde participa en una campaña a favor de las energías renovables, que resulta en una financiación de hasta 90 millones de dólares por parte de la administración Obama. Una carrera de obstáculos que haría salivar a cualquier ONG en busca de base militante.

## **El regreso a la razón**

Fue solo más tarde, después de una larga lucha junto a los activistas ambientales más extremos, que el jefe de Environmental Progress finalmente se volvió contra algunos de sus antiguos compañeros. Al lanzar *Apocalypse Never* en junio de 2020, el profeta caído se aisló irremediablemente de la Cassandra del calentamiento global. Una decisión valiente en un entorno político donde reinan los progresistas más fanáticos, sin dudar en condenar al ostracismo a cualquier intelectual con voz disidente.

En su artículo de Forbes, Michael Shellenberger explicó los miedos que lo llevaron a publicar este libro tan tarde. “No respondí a las campañas de desinformación climática porque tenía miedo de perder amigos y ser desacreditado”, escribe. Las pocas veces que he tenido el coraje de defender la ciencia climática contra quienes la tergiversan, he sufrido terribles consecuencias. Así que me quedé de brazos cruzados mientras mis compañeros ambientalistas aterrorizaban al público en general. Un testimonio conmovedor de los numerosos peligros que plantea un solo pensamiento para el mundo de la investigación, así como para la libertad de expresión.

**Debemos observar una distinción entre ciencia y religión, al igual que los científicos deben distinguir sus valores personales de los hechos que estudian.**

Incluso más significativo que un simple libro sobre las realidades del calentamiento global, el éxito de *Apocalypse Never* es indicativo de un movimiento de libertad de expresión dentro de una intelectualidad de izquierda cada vez más esclerótica. Prometedor, el libro-acontecimiento bien podría ser sintomático de un deseo de volver al rigor científico, frente a la omnipotencia del delirio ideológico. “Debemos observar una distinción entre ciencia y religión, así como los científicos deben distinguir sus valores hechos personales que están estudiando.

Incluso más significativo que un simple libro sobre las realidades del calentamiento global, el éxito de *Apocalypse Never* es indicativo de un movimiento de libertad de expresión dentro de una intelectualidad de izquierda cada vez más esclerótica. Prometedor, el libro-acontecimiento bien podría ser sintomático de un deseo de volver al rigor científico, frente a la omnipotencia del delirio ideológico. “Debemos observar una distinción entre ciencia y religión, al igual que los científicos deben distinguir sus valores personales de los hechos que estudian”, insiste Michael Shellenberger. Que este llamado a la razón llegue a oídos de las élites científicas francesas y nos salve de un segundo año de psicosis por coronavirus. Amén.